

*Delfina Careaga*

## Levántate y anda

**S**e levantó cansado, con los riñones adoloridos. La lengua en el espejo apareció blanca y él aspiró su mal aliento. El agua caliente de la regadera lo colocó de pie ante el día. Su traje azul para los lunes; se pondría hoy la corbata gris. Quedaron colgadas la café y la negra, la chamarra y los dos pantalones. Con las uñas y saliva raspó la mancha de la solapa. Salió a la mañana.

Se levantó de la silla con calambres en un pie. Recogió los papeles. Metió la calculadora al cajón con llave. Se vio la mano izquierda: la tenía hinchada. Se sobó el pie y se puso el saco con una mancha en la solapa. Salió a otra tarde más.

Se levantó casi rasgándose el pantalón con un clavo del asiento. El autobús paró frente a un parque. Caminó hasta una banca húmeda. El sol ya se había ido. Nunca supo a quién esperó. Hombres, mujeres y niños insistían en vivir a su alrededor: también se levantaban una y otra vez sólo para echar a andar.

Se levantó con náuseas. El pan de chinos le daba asco desde que un compañero aseguró que lo amazaban con orines. Salió a la noche. Se confundió con ella.

Al acostarse apagó la lamparita de su buró. Cerró los ojos.

\*

Millones de años antes no pudo levantarse. Ensanchaba los codos. Se estiraba, no mucho. Ya no se iba a encontrar tan cómodo ahora que su universo-vagina se reducía. A veces sufrió lo que después supo que se llamaba claustrofobia. Comiendo ciego, ciego durmiendo. Húmedo, caliente, cubierto y protegido.

De pronto no es que fuera a levantarse, jera más que eso! ¡Iba a hacer algo terrible! ¡Iba a ser algo terrible!... Cruzaba un laberinto impulsado por su enorme cabeza que parecía pesar un mundo. Rastreado. Nadaba entre agua y sangre. Quiso explotar. No: quiso gritar. Pero no había manera ni tiempo. Algo, afuera, arriba, abajo, más allá de la fuerza lo expulsó por dentro. No cabía en la única salida. ¡AYYYYYYYYYY! Su cabeza abrió la cueva púrpura. Sintió en su carne el frío de las manos enguantadas que lo extraían hacia la luz estrepitosa, ¡indefenso y vulnerable en el abismo de la nada!... Se desgañitó llorando.

Para levantarse se aplastaba un testículo con el estrecho pupitre. Aprendía las lecciones de memoria. Coursaba la primera. En la secundaria tuvo que ponerse de pie más aprisa, con más dolor para correr hacia la muerte de su madre. De rodillas –sucias de tierra suelta– le dijo adiós para siempre.

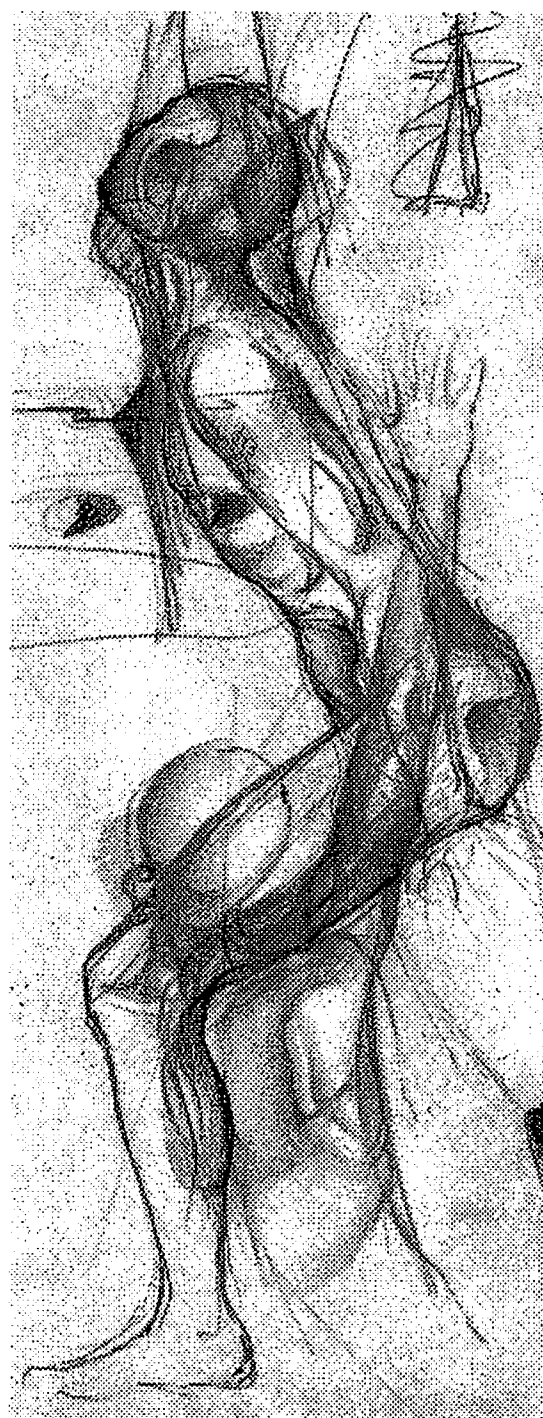
Cuando se levantó y anduvo hacia ella para sacarla a bailar en aquella fiesta de la oficina, las piernas le temblaron. Durante las vacaciones se rehusaba a pararse de la cama para seguir amándola. En una época alcanzó la plenitud al despertar porque la realidad no interfería con su sueño de amor.

El amor permaneció terco aun cuando el de ella hacía mucho que se había agotado. La despidió en silencio, vencido por la fatiga.

\*

Pero un día, ¡oh, un día!, ya no se incorporó. ¡Se liberaba al fin de la inercia! Por única vez estuvo de acuerdo con un mandato superior. Lo agradeció con una sola lágrima. Sintió que su cabeza se volvía liviana, liviana; que con sólo alzar la frente volaría. Recordó en un instante aquel parque donde sentado esperaba por las tardes y se dio cuenta que era un jardín sucio. Con tembloroso movimiento de su mano perdonó a Dios.

La oscuridad lo fue desintegrando.Δ



**Delfina Careaga.** Escritora. Autora de *Muñeca vestida de azul*, *Del tiempo y otros fantasmas* (cuentos) y de la novela *Alquimia*. Ha obtenido, entre otros premios, el Ariel de Plata por el guión cinematográfico *La tía Alejandra* y el Premio Nacional de Teatro "Emilio Carballido" (1985).